

Centenario del natalicio del Ing. Agr. Darío P. Bignoli

A 100 años del nacimiento de Darío Bignoli: Al rescate de la obra de un pionero de la ciencia de producción animal argentina.

Por Ing. Agr. / Ph. D. Rodolfo Juan Carlos Cantet^{1, 2, 3} 

1. Departamento de Producción Animal, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.

2. Instituto de Investigadores en Producción Animal (INPA), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

3. Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria.

ID Autor: Rodolfo J. C. Cantet: <https://orcid.org/0000-0001-6282-146X>

Autor para correspondencia: rcantet@agro.uba.ar

Ing. Agr. Darío P. Bignoli

(1922 – 2012)



Comienzos

Personalmente fui un estudiante de agronomía con una fuerte vocación por la producción animal. Entre fines de 1975 y principios de 1976, hallé dos textos que definirían mi elección profesional hacia la ganadería: “Pasturas implementación y manejo” de Darío Bignoli y “Reproducción y manejo de los rodeos de cría”, de Jaime Rovira. Ambas lecturas me mostraron que la producción de vacunos de carne necesitaba también de mucha ciencia. Luego en 2017, cuando me fue entregada la lista de posibles sitios a ocupar en esta Academia Nacional, opté por aquél que perteneciera al Ing. Agr. M.Sc. Darío P. Bignoli, cuando podría haber elegido otro de alguien que trabajaba en mi especialidad: la mejora genética animal.

Darío Pedro Bignoli nació el 25 de Julio de 1922 en Buenos Aires. Egresó de la Escuela Argentino Modelo como integrante de su cuadro de honor, y se recibió de Ingeniero Agrónomo en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de

Buenos Aires en 1944, a los 22 años. Posteriormente viajó a los EEUU para cursar y recibir el grado de Master of Science en Agronomy en 1946, por la Universidad de California, en Davis, dentro del área de Forrajes y Pasturas. La Biblioteca de la actual Facultad de Agronomía de la UBA conserva su tesis de maestría sobre la productividad de ciertos cultivares de alfalfa. Becado luego por la Universidad de Gales, Aberystwyth, Gran Bretaña, realizó investigaciones en pasturas y obtuvo un diploma en Agricultural Science en 1950. [Quiero hacer un alto aquí para que, si luego de finalizada mi presentación, alguien de la audiencia me ayuda a entender por qué no recibió el grado de doctor, dado que tenía ya una maestría: agradeceré cualquier comentario al respecto]

En 1947 Dario Bignoli realizará una contribución trascendente a la producción de carne en zonas semiáridas argentinas: la introducción de semillas de pasto llorón (*Eragrostis curvula*), en una colaboración con el legendario Ing. Agr. Guillermo Covas. En 1952, la publicación “Plant Inventory” refiere que las *entradas* 203170 a 203174 pertenecen a cinco cruces entre especies de *Triticum* spp × *Agropyron* spp, provienen de Argentina y fueron presentadas por Dario Bignoli. En el artículo publicado en *Grass y Forage Science* de 1950, el Ing. Bignoli analiza el impacto de distintos niveles de defoliación sobre plántulas de alfalfa. Esta es posiblemente la primera contribución a la literatura científica universal, por parte de una de las disciplinas de la producción animal argentina y de la FAUBA, a un journal al que hoy llamaríamos *indexado*. Es de notar que una de las variedades de alfalfa evaluadas se denominaba selección 4 FAVBA (la V de Veterinaria en el medio y sin la U de universidad). ¿Me pregunto si es una de las primeras variedades forrajeras hechas en el país?

Los maestros y la creación de facultades o institutos de ciencias agrarias

Tener excelentes maestros en los cursos de grado es generalmente fortuito, pero en un programa de posgrado es un privilegio buscado, y está en nuestra visión y capacidad aprender de tales maestros. En su discurso de entrada a la ANAV en 1999, Dario Bignoli destaca su relación con “tres destacados y brillantes innovadores con los que” tuvo “el honor y el privilegio de escuchar, cambiar ideas y participar con ellos de caminatas por el campo”: el Ing. Agr. y botánico Lorenzo Parodi en Argentina, Sir George Stapledon en el Reino Unido y el Dr. Robert Merton Love en los EE.UU. El profesor Parodi no necesita introducción de mi parte, ya que lleva su nombre un recientemente construido y funcional pabellón a la entrada de la FAUBA. Además, está en los maravillosos recuerdos relatados por mis antiguos profesores. Bignoli recuerda de Parodi el “íntimo conocimiento de la

flora argentina y los comentarios de lo que podría obtenerse de cada una de las especies”. Respecto del británico Stapledon, nacido en 1882 y fallecido en 1960, el Ing. Bignoli indica que desarrolló un “programa de pasturas durante la segunda guerra mundial que llevó al Reino Unido a la casi autosuficiencia de producción de carne bovina” y fue “el creador e iniciador del pastoreo racional”. El ministro de Agricultura inglés en 1946 dijo que, “sin los logros en la implantación y manejo de pasturas de Stapledon, Gran Bretaña se hubiese muerto de hambre y no podría nunca haber sido capaz de montar ningún desafío militar” a los países del Eje (Hopkins y Wilkins, 2020). Finalmente, el Dr. Love fue quien mejoró la productividad de los pastizales naturales en zonas semiáridas como el noreste de California, particularmente mediante la adaptación de principios agronómicos al mejoramiento del pastizal natural, y enseñó este conocimiento en su curso de manejo de pastizales. Bignoli resalta los trabajos e investigaciones fundacionales de Love sobre el manejo de los pastizales en estas “regiones semiáridas”.

El mismo adjetivo (fundacional) puede emplearse para la labor docente de Bignoli: participó de la creación de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Católica Argentina y de la Universidad de Belgrano; asimismo, del instituto de Enseñanza Superior (ISEA) de la Sociedad Rural Argentina. “El campo debe ser un libro abierto para el docente universitario”, mencionó Bignoli en su discurso de entrada a esta Academia. Por otra parte, estableció toda la información asociada con los sistemas y costos de producción para el libro de Norberto Ras, expresidente de nuestra institución, publicado en 1981 con el título “Las empresas asociativas en el progreso de la agricultura Argentina”.

El 4 de octubre de 2000, al entrar en la ANAV, el Ing. Agr. Antonio Calvelo destaca: “A mis maestros, que me enseñaron a desentrañar y amar la ciencia agronómica, entre los que rescato a los Ings. Agrs. Lorenzo Parodi, Osvaldo Boelke, Alberto Soriano y Dario Bignoli. Ellos, al igual que el Ing. Agr. Gino Tomé, de cuya cátedra formé parte, influyeron positivamente en mi vida y en lo que iba a ser mi futuro”.

Otras actividades profesionales

Durante toda su vida profesional el Ing. Bignoli realizó viajes de estudios y participó en misiones técnicas en varios países, siendo consultor en el Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola de la OEA. Guy Sorman en su libro de 1990 “The new wealth of nations” cita en sus numerosos agradecimientos de distintos países al Ing. Agr. Bignoli. (Ver la página IX). Asimismo, Dario Bignoli fue productor agropecuario y actuó como

consultor privado en forrajes y pasturas. También tuvo una labor periodística especializada en la Revista Dinámica Rural y en el Suplemento Rural del diario Clarín, donde fue secretario de redacción. Trabajo en diversos organismos nacionales e internacionales como el IICA y la OEA. Es de mencionar especialmente que fue elegido Presidente del Centro Argentino de Ingenieros Agrónomos (CADIA) durante cuatro períodos consecutivos y finalmente designado Presidente Honorario del mismo.

La fructífera vida de Dario Bignoli concluyó a los 89 años, un 11 de abril de 2012. Lo sobrevivió su esposa, Sra. Josefina Seward, con quien compartió toda su vida. Como resultado de esta unión nacieron seis hijos, quince nietos de los cuales nacieron bisnietos.

Labor de pioneros

Todo integrante de la ANAV no es ajeno a participar en la historia y el desarrollo de las actividades científicas y/o profesionales de nuestro arte o nuestra ciencia, y Dario Bignoli es un ejemplo claro de dicha afirmación. El profesor Mario Albornoz explica en el video https://www.youtube.com/watch?v=3_bHJ15UGnY la conflictiva relación entre la ciencia, la universidad y la academia, magnificada en el país por la fuerte politización estudiantil. En 1959, durante el gobierno de Arturo Frondizi se crea la CAFADE, siglas de la Comisión Nacional de Administración del Fondo de Apoyo al Desarrollo Económico. Albornoz observa que la CAFADE consistió en un “programa de subsidios de la Fundación Rockefeller – en forma de préstamos - para ser utilizados por la Argentina para incentivar avances tecnológicos”. El programa principal de la CAFADE accionó sobre la ganadería y se denominó “Operación carnes”. El coordinador de pasturas de la “operación carnes” fue Dario Bignoli. Allí realizó una labor de importancia singular al desarrollo de la producción animal, con respecto a la incorporación de praderas consorciadas permanentes y a la prédica sobre el valor de los excedentes de forrajes para mantener la producción animal en pastoreo. El coordinador general de la CAFADE, Roberto Risso Patrón, recuerda en 1994 que la “operación carnes fue factor principal en la expansión de la frontera agropecuaria nacional, con la transferencia y aplicación de técnicas genéticas e investigaciones sobre recursos forrajeros y prácticas de manejo de pasturas y rodeos”.

Con un punto de vista opositor, los “estudiantes reformistas” de la UBA en 1959 se opusieron a la CAFADE porque “intensificaba la dependencia respecto al imperialismo yanqui” (Mario Albornoz). Una publicación de la UBA, la revista Tarea, fechada el 25 de noviembre de 1959, comenta que una comisión de “representantes” de la citada

universidad sugieren al Consejo Superior de la UBA que acuerdos como el CAFADE “no podrán significar la percepción, por parte del personal docente o de investigación de la Universidad y por tareas realizadas en el ámbito universitario, de otros emolumentos que los que correspondan por su nombramiento original”. A riesgo de equivocarme, interpreto entonces que el Ing. Agr. Dario Bignoli tuvo motivos para alejarse de la UBA, de modo de no incumplir estas normas que eventualmente fueron firmadas por los decanos de las facultades en tal momento.

Personalmente quiero destacar que la operación carnes trajo al país a mejoradores de animales de la talla del Dr. Jay L. Lush, el padre intelectual y formal de la disciplina mejoramiento genético animal – mi disciplina - o al Dr. Lanoy Hazel, autor del índice económico de selección, o al Dr. Thomas Cartwright, “quienes dejaron precisas recomendaciones sobre la incorporación de las técnicas y conocimientos más avanzados en la materia en el Mundo Occidental”. Risso Patrón agrega que las propuestas de dichos especialistas “no fueron proyectos faraónicos ni por sus demandas de personal, ni en recursos físicos y financieros. Fueron planes sensatos y adaptables a la realidad económica y disponibilidades de un sector decaído, al permitir la incorporación de lo bueno de sus propias existencias ganaderas en la iniciación de los programas de mejoramiento”. En lo personal quisiera significar que hoy no estaría aquí pronunciando este recuerdo si no hubiese habido discípulos de Lush o de Cartwright, como Fernando Lagos, Cesar y Cristina Miquel o Guillermo Joandet, quienes marcaron el camino a las generaciones futuras. Nosotros, también formados en universidades del país del norte o en Europa, contribuimos a la generación de programas de mejoramiento en vacuno de carne y al desarrollo de razas compuestas como Brangus, Braford o Limangus, con políticas de crianza enteramente argentinas. En tal sentido el programa ERBra de Brangus contempla la evaluación genética, no solo de establecimiento de cría en la Argentina, sino también en países sudamericanos como Uruguay, Bolivia, Brasil, Colombia y Paraguay. Espero que esto no signifique en nuestros vecinos la percepción de “imperialismo argentino”. Todo esto hecho con un programa computacional que puede procesar casi tres millones de ecuaciones en una hora, mediante una computadora reciente ubicada en un edificio decadente de los años 40. Esta acción de un grupo de profesores de una universidad pública pudo superar la polémica actuación de una comisión de un sistema universitario que, muy posiblemente, haya alejado a un pionero de la investigación en producción animal como Dario Bignoli. Un caso similar pero más doloroso en lo personal, le ocurrió a nuestro recordado y fallecido cófrade, el Dr. Julio García Tobar, primer

profesional con doctorado – en los EEUU - en nutrición de rumiantes de la Argentina. Estimado Profesor Bignoli, estimado Profesor Julio García Tobar, sus alejamientos de la universidad pública no fueron en vano: sus continuadores académicos han superado la historia y sus disciplinas están vivas, tanto en la universidad pública, como en el INTA o en el CONICET, y son aplicadas en las empresas ganaderas comerciales argentinas. ¡Descansen en paz!

Referencias

Risso Patron, R. 1994. Transferencia de tecnologías para el agro: operación carnes-CAFADE 1959-1962. Anales de la Sociedad Científica Argentina. 224(2):61 – 82.

Homenajes online, ANAV (27 de octubre de 2022)